

LOS PROCESOS COGNITIVOS Y AFECTIVOS EN LA PRIMERA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL

JOSÉ MARIA GONDRA REZOLA
Universidad del País Vasco

RESUMEN

El trabajo estudia las relaciones entre cognición y afecto en los fundadores de la psicología experimental. Después de una revisión de los aspectos más generales del voluntarismo de Wundt y James, analiza la teoría wundtiana de la apercepción. La interconexión entre el sentimiento y la voluntad en los primitivos movimientos impulsivos del niño - origen y prototipo de los actos voluntarios - y la influencia de la volición en los procesos cognitivos de síntesis y análisis son objeto de estudio especial. Finalmente se evalúa el papel de los sentimientos en la controversia del "pensamiento sin imágenes".

ABSTRACT

The relationship between cognition and affection in the founders of experimental psychology is analyzed. After reviewing the most general aspects of Wundt's and James' voluntarism, the paper focuses on Wundt's theory of apperception. The interconnection between feeling and will in the impulsive movements of the infant, - source and paradigm of the voluntary acts - and the influence of volition in the cognitive processes of synthesis and analysis are evaluated. Finally, mention is made of the role of feelings in the controversy of "imageless thought".

En un sugestivo trabajo sobre W. Wundt y W. James, Kurt Danzinger (1980a) ha llamado la atención sobre la coincidencia de los fundadores de la moderna psicología en sus críticas al intelectualismo y en su defensa del voluntarismo. En su opinión, ambos reaccionaron contra los esquemas intelectuales excesivamente abstractos de sus predecesores y partieron de lo inmediatamente dado en la experiencia. Y el dato primario de la experiencia era que la mente no era un aparato cognitivo en el que los afectos quedaban reducidos a productos colaterales de las ideas. Por esta razón James supeditó el pensamiento a los intereses de la persona concreta y Wundt realizó el papel de las emociones en la organización de la experiencia psicológica. De ahí la constatación: "Es un hecho notable que el concepto de volición tenga un lugar central en las psicologías de Wundt y James.... Lo que distinguió a los sistemas psicológicos de Wundt y James de los que les precedieron y a los cuales criticaron fue la irreductibilidad de los procesos volitivos" (Danzinger, 1980a, pág.367).

Esta confluencia resulta interesante a la vista del olvido en que algunos cognitivistas han sumido a las emociones. Además nos brinda el contexto para analizar las primeras concepciones de los procesos cognitivos, un tanto olvidadas en la literatura psicológica. Finalmente la cuestión tiene importancia histórica, dado que precisamente fueron los aspectos motivacionales los que precipitaron una de las polémicas más vivas de la primitiva psicología, la controversia del pensamiento sin imágenes. Ante la imposibilidad de abarcar todos los detalles en un espacio tan reducido, y dadas las semejanzas de fondo entre ambos, nos centraremos en Wundt y dejaremos para las notas de pie de página las referencias a James.

LA CONCIENCIA

En las últimas definiciones wundtianas de la psicología individual, llama la atención su insistencia en que la experiencia inmediata, - objeto de la ciencia psicológica - no es una yuxtaposición de elementos estáticos, como pretendían los asociacionistas, sino una conexión de procesos dinámicos. Así, en el *Compendio de psicología* Wundt atacó a la "funesta" substancialización de las ideas y recalcó por activa y por pasiva que "los hechos psíquicos son **acontecimientos**, no objetos; al igual que todo acontecimiento ocurren en el tiempo y en ninguno de los sucesivos momentos son idénticos a lo que eran antes" (Wundt, 1898, pág. 17). La conciencia no era el escenario por el que iban y venían las ideas, como habían imaginado Herbart y demás asociacionistas, sino un fluir de procesos cambiantes e irrepetibles.

Estas afirmaciones, que muestran un interesante paralelismo con las de James sobre la "corriente del pensamiento", además de indicar lo lejos que estaba, al menos en teoría, de la llamada "psicología del contenido", explican su interés por los sentimientos, que eran los procesos psíquicos por autonomía debido a su carácter huidizo y cambiante. Según su teoría **actualista** de la mente, ésta era no era una entidad substancial, sino una interconexión de procesos en continuo desarrollo. El problema consistía en "determinar cómo se interrelacionan los fenómenos particulares y cómo sus relaciones y conexiones se combinan para formar la totalidad de la vida mental" (Wundt, 1894, pág. 238). De ahí que la segunda edición de sus *Lecciones sobre la mente humana y animal* concluyera con estas significativas palabras: "La 'substancia' es una noción metafísica sobrante para la que la psicología no tiene utilidad. Y esto coincide con el carácter fundamental de la vida mental que me gustaría que Uds. recordaran siempre. No consiste en la conexión de objetos inalterables y condiciones diversas: en todas sus fases es *proceso*; una existencia *activa*, no pasiva; *desarrollo*, no estancamiento. El conocimiento de las leyes básicas de este desarrollo es la meta final de la psicología" (Wundt, 1894, pág. 454).

Los procesos de la conciencia admitían varios grados o niveles de complejidad. Primero estaban las **formaciones psíquicas más simples**, resultantes de las combinaciones de sensaciones y sentimientos que, como se recordará, eran los elementos últimos de la experiencia. Después venían los compuestos o **formaciones de segundo grado**, los cuales constituían las experiencias ordinarias de la persona, y luego las **combinaciones de tercer grado**, en donde se incluían las funciones intelectuales más complejas.

En cuanto totalidad organizada, la conciencia tenía una estructura bien definida. Wundt la comparó con los campos visuales, divididos en un centro o punto de fijación donde la visión era muy clara, y un área circundante donde era más borrosa y oscura. El campo de la conciencia estaba limitado por una cerca, el umbral de la conciencia. Los contenidos situados fuera de él quedaban sumidos en la inconsciencia. Los que superaban el umbral admitían varios grados de claridad, tal y como había señalado Leibniz. Los más claros y distintos - las **apercepciones** - estaban en el punto de fijación y los menos claros - las **percepciones** - se hallaban en la región periférica. En consecuencia, la **percepción** era la aparición en la conciencia de una idea oscura y la **apercepción**, la de una idea clara.

El factor clave en esta estructuración bipolar de los contenidos de la conciencia era la **atención voluntaria**, un proceso que dependía de la voluntad. Como el punto de fijación de la conciencia coincidía con el **foco de la atención**, Wundt estimó que **apercibir equivalía a llevar la idea al foco de la atención**. Atender y percibir eran prácticamente sinónimos, pero con una interesante diferencia conceptual: la **atención** hacía referencia a los aspectos subjetivos del proceso y la **apercepción** a los aspectos objetivos. Como escribió Wundt en el *Compendio*: "llamamos **atención** al estado caracterizado por los sentimientos que acompañan a la aprehensión más clara de un contenido psíquico. **Apercepción** al proceso especial por el que un contenido psíquico es llevado a un conocimiento claro" (Wundt, 1898, pág. 281).

El término **atención** aludía "a todo el círculo de procesos subjetivos vinculados a la apercepción" (1894, pág. 249), es decir, a las sensaciones musculares de los órganos sensoriales que intervenían en el proceso y a los sentimientos que antecedían y acompañaban a las ideas, los cuales eran primero de expectativa y luego de satisfacción o insatisfacción según fueran los resultados. Como tales sentimientos eran típicos de los actos voluntarios, la atención era una manifestación de la volición. Era algo inseparable de la voluntad, el principio dinámico que daba dirección y estructuraba la experiencia.

SENTIMIENTOS Y VOLUNTAD

El interés de Wundt por la voluntad venía de antiguo. Como ha señalado Blumenthal, siendo todavía muy joven quedó impresionado por el papel de la atención en los tiempos de reacción estudiados por los astrónomos en sus trabajos sobre la "ecuación personal". Posteriormente, los experimentos de su discípulo Lange (1888) sobre las "reacciones sensoriales" y las "reacciones motoras" demostraron la poderosa influencia de este factor de control central. La fijación de la atención voluntaria en el estímulo o en la respuesta afectaba a los resultados experimentales, que, dicho sea de paso, daban una idea de la velocidad del proceso.

Ahora bien, la voluntad no era una potencia especial de la mente, como suponía la psicología de las facultades, sino un proceso íntimamente vinculado al sentimiento o, lo que es lo mismo, al componente subjetivo de la experiencia humana. Además de ser fuente y origen de los actos voluntarios, los sentimientos determinaban la dirección de las tendencias voluntarias. Si bien es cierto que el análisis psicológico había llevado a Wundt a distinguir a los **sentimientos** de las **sensaciones** que, como se recordará, eran los elementos últimos de la conciencia, en la vida real ambos eran inseparables:

"De hecho no encontramos nunca una mente que capte las cosas sin alegría o tristeza y las contemple con absoluta indiferencia. Al conocer los objetos nos sentimos atraídos o repelidos por ellos, o incitados a la ejecución de alguna clase de acción, según sea su naturaleza. Podemos, por tanto, englobar a todos esos fenómenos que no están incluidos en el proceso ideativo bajo los términos de "sentimiento" y "voluntad". El sentimiento y la conación acompañan siempre a nuestras sensaciones e ideas; ellos determinan nuestras acciones y dan a nuestra vida mental su sesgo y sello de individualidad" (Wundt, 1894, pág.210).

Como habrá podido observarse, la contraposición de sentimientos y voluntad, por un lado, e ideas, por otro, indicaba la íntima conexión existente entre ambos. En la vida real "el sentimiento se transforma en impulso, el impulso en acción voluntaria y la acción voluntaria hace referencia a objetos que nos son dados como ideas" (Wundt, 1894, pág 210).

Para comprender esto último conviene tener presentes algunas nociones del sistema de Wundt. La combinación de elementos daba origen a las **formaciones psíquicas** o compuestos de primer grado, que podían ser de dos clases: **representaciones y movimientos anímicos**. Mientras que en las primeras predominaban los elementos sensoriales, en las segundas lo hacían los sentimentales. Wundt las denominó "movimientos" debido a la íntima relación existente entre el sentimiento y la acción.

Los movimientos anímicos podían ser de tres clases: **sentimientos compuestos, afectos o emociones y procesos volitivos**. Al ser abstracciones intelectuales, resultaba difícil señalar un límite preciso entre los sentimientos y los afectos, por lo que Wundt se limitó a diferenciarlos cuantitativamente en función de su duración, intensidad y magnitud de sus efectos. Los **sentimientos compuestos** eran combinaciones débiles y poco duraderas cuyos componentes elementales podían ser fácilmente distinguidos. Por ejemplo, el acorde do-mi-sol se compone de los sentimientos parciales del do, mi y sol, más el sentimiento total de armonía.

Los **afectos o emociones** eran combinaciones de sentimientos fuertes y duraderos que producían efectos más intensos en el sujeto. Se caracterizaban por seguir un curso temporal que mostraba una cierta regularidad en medio de los cambios. Comenzaban con un **sentimiento inicial** suscitado por algún estímulo externo o proceso interno; a continuación se sucedía una serie de representaciones acompañadas de los correspondientes sentimientos y finalmente llegaba un **sentimiento terminal** que dejaba un estado de ánimo más sereno en el que se disolvía la emoción. Los sentimientos iban acompañados de movimientos de los músculos de la boca, (movimientos mímicos), brazos, manos y tronco (movimientos pantomímicos), que junto con los temblores musculares, convulsiones del diafragma y músculos faciales, facilitaban la expresión de la emoción. Estos movimientos conocidos con el nombre de **movimientos expresivos**, daban origen al lenguaje y también a los actos voluntarios, como veremos enseguida.

Los **procesos volitivos** eran una clase especial de afectos que concluían con "cambio *repentino* del contenido representativo y sentimental que instantáneamente pone fin al afecto" (Wundt, 1898, pág. 216). Por ejemplo, cuando alguien se enfada y contiene su cólera, decimos que tiene una emoción. Pero si le pega un puñetazo a otra persona, entonces hablaremos de volición y designaremos al cambio, que en este caso es una conducta externa, con el nombre de **acto voluntario**. Wundt insistió en que los actos voluntarios eran de naturaleza afectiva. Todos venían precedidos de un estado afectivo que imprimía una **dirección al movimiento** y se manifestaba subjetivamente en los sentimientos de **deseo o aversión** en relación con algo. En las **Lecciones** anteriormente mencionadas Wundt señaló que había dos clases de afectos: los que no terminaban en movimientos porque habían sido

inhibidos y los actos voluntarios. El que fueran de una u otra clase dependía de muchas condiciones, tanto internas como externas, y en cierto sentido era irrelevante. Lo importante era que los sentimientos no podían existir sin la voluntad y ésta era inconcebible sin la excitación brindada por el sentimiento. De ahí que: "Una mente que contemplara las cosas con total indiferencia como una 'inteligencia pura', posiblemente no podría ser activada a la volición ni a la acción. El sentimiento, por tanto, presupone voluntad y la voluntad sentimiento" (Wundt, 1894, pág. 224).

En los adultos, los actos voluntarios eran generalmente de naturaleza interna y no comportaban conductas externas, al menos inmediatamente. Se trataba de cambios en los contenidos representativos o sentimentales tales como una decisión con respecto a una empresa futura. Además eran complejos o, lo que es lo mismo, dependían de muchos motivos distintos. Los motivos eran combinaciones de sentimientos y representaciones que determinaban la ejecución del acto. Los sentimientos preponderantes brindaban la fuerza impulsiva, y las representaciones la razón determinante. Por ejemplo, la fuerza impulsiva de un crimen podía ser un sentimiento de odio o venganza y la razón determinante la destrucción del enemigo o la apropiación de sus bienes.

Aun cuando los motivos racionales parecían ser los más importantes en las elecciones humanas, de hecho eran secundarios. Era el tono afectivo, y no el conocimiento de una meta o propósito, el que daba al motivo su condición impulsiva. Wundt justificó estas afirmaciones con una teoría del origen y desarrollo de los actos voluntarios que se apartaba bastante de las concepciones filosóficas tradicionales y que se basaba en la noción de impulso, (*Trieb*) un concepto de la psicología alemana de la época. Las complejas elecciones racionales del adulto hundían sus raíces en unos movimientos impulsivos del niño que estaban dominados por un único motivo. El ejemplo típico lo brindan los movimientos del recién nacido frente a los sabores dulces o amargos, y el impulso a mamar del pecho materno. En ellos puede verse cómo un sentimiento - el desagrado provocado por el hambre - da origen a unos movimientos con un claro componente direccional: escapar de un estado molesto para el organismo. Además comportan un elemento sensorial, una incipiente conciencia de una meta buscada, a saber, el alimento. Estos primitivos impulsos innatos, en los que sentimiento y movimiento iban unidos indisolublemente, constituían el prototipo y punto de partida de los actos voluntarios.

El desarrollo psicológico implica la diferenciación y separación de los componentes afectivos, sensoriales y conductuales. Cuando, debido a multitud de causas internas o externas, los movimientos eran inhibidos, entonces los afectos y sensaciones se independizaban y seguían su propio curso evolutivo. Así se llegaba a las elecciones hechas con un conocimiento consciente de las metas. Pero esta vinculación de la idea de meta al sentimiento era tardía y en ella intervenía el aprendizaje. Los sentimientos existían mucho antes de que se diera un conocimiento de las metas del impulso. Eran los primitivos sentimientos de aversión o deseo los que determinaban su dirección. Por eso Wundt escribió que: "Un acto voluntario determinado por motivos puramente intelectuales y totalmente desprovisto de emoción es un concepto psicológicamente imposible" (Wundt, 1898, pág. 226).

PROCESOS COGNITIVOS

Los procesos del pensamiento también caían bajo el control de la voluntad. Wundt los diferenció claramente de las combinaciones asociativas y los incluyó dentro de las actividades **aperceptivas**. En su opinión, las relaciones lógicas y las creaciones intelectuales eran irreductibles a la asociación de ideas porque iban precedidos y acompañados de los sentimientos de esfuerzo típicos de los actos voluntarios. De ahí la denominación de "combinaciones aperceptivas activas" pertenecientes a la categoría de **actos voluntarios internos**, y su adscripción a la totalidad de la conciencia o, lo que es lo mismo, al yo:

"La actividad intelectual cae bajo el concepto de acción voluntaria interna o **apercepción activa**. En este sentido y desde una perspectiva puramente psicológica, podemos distinguir a los procesos intelectuales de las asociaciones como **conexiones aperceptivas de ideas**.... Intervienen cambios de la conciencia que no son explicable por referencia a conexiones ideativas individuales, sino como resultado de la tendencia general de todo nuestro contenido consciente en un momento dado, - es decir, en último término, de la totalidad del desarrollo previo de la conciencia. Si llamamos "yo" al resultado de este desarrollo total, debemos considerar a este "yo" como la causa de todos los procesos intelectuales" (Wundt, 1894, pág. 312).

Desde una perspectiva objetiva, las combinaciones aperceptivas se caracterizaban por una **unidad superior** a la de las combinaciones asociativas, en las que cada idea era una entidad independiente vinculada a las demás por relaciones puramente extrínsecas. Las relaciones del pensamiento eran intrínsecas y el significado de sus partes dependía de la totalidad. La apercepción daba como resultado una **totalidad compuesta** (*zusammengesetztes Ganzes*) que admitía dos variedades según predominaran los componentes representativos o los imaginativos. En el primer caso se tenía una **representación total** (*Gesamtvorstellung*) y en el segundo una **representación de la fantasía o cuadro de la fantasía** (*Phantasiebild*). Pero esta división era un tanto artificial, dado que en la vida real iban mezclados los componentes representativos e imaginativos. Lo importante era el carácter global e indiferenciado de ese estado de conciencia, que no correspondía a ninguna impresión o imagen concreta e iba acompañado de unos sentimientos totalmente distintos a los del reconocimiento o conocimiento sensorial.

En uno de sus últimos escritos, *la Introducción a la psicología* (1912), Wundt intentó aclarar esto con un ejemplo gráfico. Los enfermos con fugas de ideas emiten palabras inconexas acompañadas de sonidos extraños. También los normales dicen frases sin sentido, tales como "escuela, casa, jardín, construye, piedras, suelo, duro, blando, largo, mira, cosecha, lluvia, nieve, dolor". Comparemos estas producciones en las que las palabras están unidas por la contigüidad o semejanza asociativas con un texto literario, por ejemplo, con éste del *Wilhelm Meister* sobre la venida de la primavera: "La primavera había llegado en todo su esplendor. Una tormenta que había estado amenazando durante todo el día pasó encolerizada por las colinas.

Las nubes de agua barrieron la tierra, el sol volvió a salir majestuoso y el arco iris brillaba sobre un fondo gris".

¿Cuál es la diferencia entre ambos? El párrafo de Goethe está presidido por un cuadro o imagen global que da sentido al conjunto y que no puede ser explicado por la asociación. Las combinaciones asociativas son como montones de piedras con las que podría construirse una casa si se dispusiera de un plano. Pero les falta ese esquema que une a las partes en una totalidad significativa. Aunque en el texto de Goethe las ideas de primavera, tormenta, colinas, lluvia, sol y arco iris son eslabones de una cadena asociativa, Wundt piensa que "están ordenados de tal modo que forman una imagen unificada. La impresión de esta imagen nos pone inmediatamente en la situación y estado de ánimo que el autor desea despertar en el lector. En este cuadro no sobra ninguno de los componentes principales; todos están en íntima conexión con la totalidad que, en cuanto idea total, une a todos esos elementos asociados" (Wundt, 1912, pág. 127).

Estas representaciones totales eran creaciones de toda la conciencia, de una mente unitaria que trasciende la causalidad cerrada del mundo físico e imprime su sello a los contenidos brindados por la asociación. Más en concreto, eran producto de la **síntesis aperceptiva**, una función que, junto con el **análisis**, constituía la base de los procesos cognitivos. Para Wundt la **síntesis** era anterior al análisis, de modo que el pensamiento siempre comenzaba por una idea total indiferenciada. La función sintética consistía en **relacionar** selectivamente los contenidos de la conciencia, aceptando a unos y rechazando a otros con el concurso de la voluntad. De esta forma se llegaba a la representación total.

El **análisis** o diferenciación de las partes se realizaba mediante la **comparación**, una operación consistente en aprehender las concordancias y diferencias entre los contenidos puestos en relación. Wundt distinguió dos clases de análisis, el **imaginativo** y el **intelectual**, según fuera el motivo del mismo. El primero, llamado "análisis de la fantasía", se orientaba a la reproducción de hechos de experiencia reales o imaginarios; el segundo, al establecimiento de las semejanzas y diferencias entre los contenidos de la experiencia, así como de las relaciones lógicas derivadas de ellas. Mientras que uno daba como resultado las creaciones artísticas, el otro llevaba a los juicios lógicos que dividían a la representación total en conceptos generales.

El **análisis de la fantasía** era la forma más primitiva, ya que se apoyaba directamente en las asociaciones. Comenzaba con una representación total formada por muchos elementos imaginativos y sentimentales poco diferenciados. A continuación, la idea global era descompuesta en una serie sucesiva de imágenes cada vez más concretas y localizadas en el espacio y en el tiempo. En su modalidad más activa, la del pensamiento artístico, el análisis era una división orgánica presidida por una idea o propósito básico que determinaba la elección de las imágenes particulares. Por ejemplo, en el texto anteriormente citado del *Wilhelm Meister*, Goethe quería expresar su experiencia de la llegada de la primavera, que se hallaba obscuramente en su conciencia en forma de idea y sentimiento indiferenciados. Su comportamiento se parecía al del pianista que tecldea un ritmo previamente determinado. Las distintas imágenes entraban sucesivamente en el foco de su atención y las aceptaba o

rechazaba según se adecuaban o no a sus propósitos. Probablemente tuvo que dar muchas vueltas hasta encontrar las palabras adecuadas, pero al final, cuando concluyó el párrafo, tuvo un sentimiento total relacionado con la vivencia germinal. Este procedimiento analítico contrastaba con el del lector del texto, quien tenía que utilizar sus palabras a modo de trampolín para llegar al mensaje que el autor quería transmitirle. Inicialmente sólo tenía la expectativa de una totalidad que iba dirigiendo su atención hacia las distintas partes del cuadro y que era visible en los sentimientos de tensión. Después, con la ayuda de la atención selectiva, llegaba a la imagen originaria.

El análisis intelectual aplicaba más estrictamente las funciones de la relación y comparación y por esta razón era más sistemático. Su función no sólo era diferenciar los componentes de la representación total, sino verificar las relaciones puestas de relieve por la comparación. Tomando como punto de partida a una representación total en la que se incluían muchas experiencias, el análisis la dividía en las ideas que dan origen a las categorías de sujeto y predicado, y después a las clases gramaticales de nombre y atributo, verbo y objeto, verbo y adverbio, etc., de acuerdo con la ley de la dualidad de las formas lógicas del pensamiento. De esta forma se llegaba al juicio lógico, un proceso que divide a la representación total en conceptos generales que son aplicables a muchos casos particulares y que recibe expresión lingüística en las sentencias o frases. Cuando la representación originaria es muy global e indiferenciada, su determinación requería una gran cantidad de juicios. En los casos más simples, por ejemplo, la sentencia "la casa es roja", la idea general es dividida en un nombre (casa) y un atributo (roja) después de ver muchas casas de distintos colores y compararlas entre sí. De este modo, la comparación permite separar al atributo rojo y referirlo al objeto casa.

En ambas funciones aperceptivas jugaban un papel decisivo las emociones. Ellas controlaban la actividad de la atención voluntaria desde el momento mismo en que eran registradas las impresiones sensoriales originarias hasta la expresión de las ideas en formas lógicas o artísticas. Como escribió Wundt, la volición, junto con el orden del mundo natural que regula el curso de las asociaciones, es un factor esencial del pensamiento:

"El pensamiento ordenado procede del curso regular de la naturaleza en la que se halla el hombre y desde el comienzo no es otra cosa que la reproducción subjetiva de esa regularidad. Pero esta reproducción solo es posible gracias a la voluntad que controla la concatenación de ideas. Por eso, el pensamiento, al igual que el ser humano, es al mismo tiempo producto de la naturaleza y creación de su propia vida mental que en la voluntad encuentra esa unidad que vincula en una totalidad a la multiplicidad de contenidos mentales independientes" (Wundt, 1912, págs. 145-148).

Por esta razón, Wundt recomendó a los educadores que prestaran una mayor atención a la formación de la voluntad. Si ésta no era lo suficientemente fuerte como para contrarrestar la interferencia de las asociaciones, resultaba difícil ejecutar debidamente la función del pensamiento.

CONCLUSION

A comienzos del siglo XX los discípulos de Külpe descubrieron en la Universidad de Wurzburg que muchos procesos cognitivos carecían de correlatos conscientes y, por consiguiente, estaban fuera de los dominios de la razón. En particular, los experimentos de Ach (1905) indicaban que el pensamiento era dirigido por unas actitudes inconscientes - las **tendencias determinantes** - relacionadas con la motivación. Probablemente esto no escandalizaría a William James, para quien la clave de los significados estaba en la multitud de sentimientos imperceptibles que rodeaban a las imágenes (cfr. Myers, 1986, págs. 255-262). Como escribió en los **Principios**: "las imágenes específicas de la psicología tradicional forman una parte muy reducida de nuestras mentes tal y como existen realmente... Toda imagen mental específica está empapada y teñida del agua libre que fluye en torno a ella. Con ella va el sentido de sus relaciones, próximas y remotas, el eco mortecino de su lugar de procedencia, el sentido crepuscular del lugar a donde va. Todo el significado, el valor de la imagen está en esta penumbra o halo que le rodea y escolta, o más bien que se funde con ella " (James, 1890, I, págs. 254- 55).

Pero la existencia de sentimientos obscuramente conscientes tampoco preocupaba a Wundt (1907, 1908), cuya crítica principal a los experimentos de Wurzburg fue la de haber introducido innovaciones metodológicas (Watt 1905, Bühler 1907) que suponían un retorno a la vieja introspección de los filósofos. Las **disposiciones de la conciencia** de Mayer y Orth (1901), la **tarea (Aufgabe)** de Watt (1905), las **tendencias determinantes** de Ach (1905), etc... eran reducibles a las representaciones totales y a los sentimientos que las acompañaban en la periferia de la conciencia, sin necesidad de recurrir a un nuevo elemento mental como había hecho Bühler (1907). Según Wundt, Külpe y sus alumnos de Wurzburg habían olvidado un hecho básico de la psicología del lenguaje, a saber que, antes de expresarlo en palabras, el pensamiento está en el campo de la conciencia como una representación total e indiferenciada (cfr. Wundt 1907, págs. 349-351). El hecho de no ser vista en el foco de la atención no significa que no esté en la conciencia, dado que ésta no se identifica con aquel. Además posee un campo circundante por el que aletean esos complejos unitarios de ideas y sentimientos que constituyen la representación total.

En el fondo, todos decían lo mismo, aunque con distinto ropaje terminológico, como ha señalado R. Watson. Según este autor: "es evidente que una distinción como la que se da entre las ideas rivales de la escuela de Wurzburg y Wundt no es tan nítida como quisieran creer los entusiastas. Wundt había hablado de apercepción, aunque difícilmente puede decirse de él que la hubiera acentuado. Desde la perspectiva actual, puede decirse que las opiniones de los de Wurzburg y Wundt no eran incompatibles (Watson, 1978, pág. 311). Lo que, tanto unos como otros, deseaban resaltar era la íntima conexión existente entre las cadenas asociativas del pensamiento y los procesos dinámicos de la motivación. Debido a esta dependencia de la personalidad total, Wundt creía que era muy difícil su estudio en el laboratorio con el método de la introspección. Antes de abordar los procesos más complejos era preciso un análisis previo de los más elementales de la atención y campo de la conciencia, las relaciones existentes entre ellos, los procesos afectivos concomitantes, etc. Los procesos superiores del pensamiento quedaban para la psicología social (Wundt, 1900-20) que

comenzaba con el estudio del lenguaje, vía de expresión e instrumento del pensamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ACH, N., (1905). *über die Willenstätigkeit und das Denken*, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht.
- BLUMENTHAL, A.L., (1975). A reappraisal of Wilhelm Wundt, *Amer.Psychol.*, 30, 1081-1088.
- BLUMENTHAL, A.L., (1980). Wundt and early american psychology, a clash de cultures, en W.Rieber (ed), *Wundt and the making of a scientific Psychology*, (117-135), New York: Plenum.
- BLUMENTHAL, A.L., (1985). Wilhelm Wundt: Psychology as the propaedeutic Science, en C.E.Buxton (ed), *Points of View in the modern History of Psychology*, (19-50), New York: Academic.
- BÜHLER, K., (1907). *Tatsachen und Probleme zur einer Psychologie der Denkvorgänge.I. Über Gedanken*, *Arch. ges.Psychol.*, 9, 297-365.
- DANZINGER, K., (1980a). On the trashold of the new psychology: situating Wundt and James, en W.Bringmann, R.Twenev, *Wundt Studies*, (363-379), Toronto: Hogrefe.
- DANZINGER, K., (1980b). Wundt and the two traditions of Psychology, en W.Rieber (ed), *Wundt and the making of a scientific Psychology*, (73-87), New York: Plenum
- DANZINGER, K., (1980c). Wundt's theory of behavior and volition, en W.Rieber (ed), *Wundt and the making of a scientific Psychology*, (89-115), New York: Plenum.
- GARDNER, H., (1985). *The Mind's New Science, A History of the Cognitive Revolution*, New York: Basic.
- HEIDBREDER, E.(1971). *Psicologías del Siglo XX*, Buenos Aires: Paidós.
- HUMPHREY, G., (1973). *Psicología del Pensamiento, teorías e investigaciones*, México: Trillas.
- JAMES, W., (1885). On the function of cognition, *Mind*, 10, 27-44.
- JAMES, W.(1890). *The Principles of Psychology*, New York: Holt.
- JAMES, W., (1892). *Psychology, the briefer course*, New York:Holt
- LANGE, L., (1888). Neue Experimente über den Vorgang der einfachen Reaktion auf Sinnesindrücke. *Philos.Stud.*, 4, 479-510.
- MANDLER, J.M., MANDLER, G., (1964). *Thinking: from asoclation to Gestalt*, New York: Wiley.
- MAYER, A., ORTH,J., (1901). Zur qualitativen Untersuchung der Assoziation, *Zach.Psychol.*, 26, 1-13.
- MESSER, A., (1906). Experimentell-psychologische Untersuchungen über das Denken. *Arch. ges.Psychol.*, 8, 1-224.
- MYERS, G.E., (1986). *William James, his life and thought*, New Haven: Yale University Press.
- WATSON, R.I., (1978). *The Great Psychologists*, Philadelphia: J.B.Lippincot.
- WATT, H.J., (1905). Experimentelle Beiträge zu einer Theorie des Denkens. *Arch.ges.Psychol.*, 4, 289-436.
- WUNDT, W., (1880). *Grundzüge der physiologischen Psychologie*, 2 ed., Leipzig: Engelmann.
- WUNDT, W., (1894). *Lectures on human and Animal Psychology*, New York: Macmillan.
- WUNDT, W., (1896). *Grundriss der Psychologie*, Leipzig: Engelmann.
- WUNDT, W., (1900-20). *Völkerpsychologie*, 10 vols., Leipzig: Engelmann.
- WUNDT, W., (1907). Ueber Ausfrageexperimente und über die Methoden zur Psychologie des Denkens. *Psychol.Studien*, 3, 301-360.
- WUNDT, W., (1908). Kritische Nachlese zur Ausfragemethode, *Archiv gesam.Psychol.*, 11, 445-459.
- WUNDT, W., (1912). *An introduction to Psychology*, London: Allen, 1912.